

## PRESENTE SIMPLE

## PRESENT SIMPLE

**Fredy Massad**

Boletín Académico.  
Revista de investigación y arquitectura  
contemporánea.  
Escola Técnica Superior de Arquitectura.  
Universidade da Coruña  
ISSN 0213-3474  
eISSN 2173-6723  
<http://revistas.udc.es/index.php/BAC>  
Número 8 (2018) | Páginas 127-132  
DOI: [https://doi.org/10.17979/  
bac.2018.8.0.3455](https://doi.org/10.17979/bac.2018.8.0.3455)  
Fecha de recepción 02.05.2018  
Fecha de aceptación 30/05/2018

Este trabajo está autorizado por una  
Licencia de Atribución de Bienes  
Comunes Creativos (CC) 3.0

«(...) Los hombres llaman tiempo “perdido” o “de atemporalidad” a las épocas de Tiempos Turbios y a los periodos en que fracasan sus planes. Con la pérdida de los puntos de orientación acostumbrados, el grado de certeza en el futuro cae estrepitosamente entre los hombres (así, en las leyendas de los diversos pueblos, todos los Tiempos Turbios se ven acompañados de una gran confusión en el coro de los astros celestes —véase Fin del tiempo, que se considera el mayor Tiempo Turbio entre muchos pueblos). Los hombres sólo piensan en el presente»<sup>1</sup>.

La cultura arquitectónica está estancada en un bucle de autocomplacencia, prisionera del pensamiento débil y victimista propio de nuestro tiempo, subordinado al fanatismo irracional y la veneración a ídolos insustanciales. La incapacidad, sumada a un interesado desinterés, para un debate que analice críticamente el estado de las cosas frena cualquier posibilidad de regeneración y renovación. Todo tiende a mantenerse en una inercia estancada sumamente cómoda para algunos.

«(...) People call times of Insurrection and collapse “lost” or “hard times”. With the loss of familiar points of reference (and in the traditions of different peoples, all the great Insurrections are accompanied by confusion in the chorus of celestial bodies —cf. the End of Time, considered to be the greatest Insurrection by many peoples of the world) people’s degree of certainty in the future falls sharply. Man thinks only about the present»<sup>1</sup>.

Architectural culture is presently stagnated in a loop of self-indulgence. It is the prisoner of the weak victimised spirit of our time, submitted to irrational fanaticism and the veneration of idols which have feet of clay. The inability to face a serious debate which could critically analyse the state of things, along with a stubborn interest in avoiding it, is holding back any possibility of regeneration and renovation. Everything tends to keep itself in a standstill, which is nevertheless consistently proving to be an extremely comfortable room for some.

Ni la terrible recesión que hace diez años expuso que estábamos ante un sistema endeble y en fase terminal logró activar un genuino cambio (Fig. 01). Todo lo que sucedió tras ese crack se tradujo en aspavientos, teatralizaciones, imposturas y oportunismo. Sólo se trató de sostener el *statu quo* hasta que se produjera el esperado retorno del siguiente septenio de vacas gordas.

Ante el colapso del *primer mundo*<sup>2</sup>, la estrategia de salvación de urgencia fue desviar el punto de vista a otras arquitecturas y así reinventar el devaluado mundo de los *stararchitects*. El foco del espectáculo se trasladó a otras geografías, adquiriendo otra fachada pero preservando la misma sustancia vana y frívola y la misma ausencia de cualquier voluntad por cualquier cambio profundo que desmontase los tinglados del poder. La hipócrita impostación de que lo social devenía la principal preocupación de la arquitectura quedó otra vez en manos de los mismos farsantes y de nuevos oportunistas que se involucraron en el filantropocapitalismo y en un resucitado misionerismo de cariz buenista. Vieron en el *tercer mundo* un espacio para conseguir fama y dinero, lavando a la vez sus acomodadas conciencias.

Lo que podría haber suscitado un auténtico cambio, de haber habido realmente alguna voluntad para ello, ha terminado convirtiéndose en una década perdida, de involución hacia la demagogia populista, los hipersensibles nacionalismos y un rancio puritanismo que han traído consigo el ascenso de líderes sobreactuados, menos inteligentes y, lógicamente, más prepotentes. Una caricatura simplista y festiva de la que destila un halo de positividad (pasivo-agresiva) cuyo único fin es erradicar por cualquier medio todo posicionamiento incómodamente negativo y disconforme que escrute el presente.

El fanatismo se sirve de los medios contemporáneos para propagar sus ideas tóxicamente simples<sup>3</sup> («la web 2.0 (...) paraíso de una subjetividad deslavazada, incontrolada, sin filtros aparentes. Para todos, la libertad de elegir su posicionamiento y de sostener

Not even the tough recession, which a decade ago exposed the evidence that we were inside a terminal flimsy system, managed to activate a genuine will for change (Fig.01). A great to-do, histrionics, fraud and opportunism were the only reactions to that crack. It was all about desperately trying to sustain the *statu quo*, while waiting for the return of next seven-years-of-good-cows.

Facing the collapse of the *First World*<sup>2</sup>, the urgent salvation strategy of choice was to shift the focus onto other architectures so as to reinvent the depreciated lavish world of *stararchitects*. Thus, the spotlight was moved to other geographies in order to pretend there was an entirely renewed ideological facade. The vacuous shallow substance and absence of any intention to dismantle the establishment's shenanigans remained untouched, however. The hypocritical pretence that social issues had become the main concern of architecture was again advocated by the very same old fakes and new opportunists, who were now brandishing philanthropocapitalism and a reborn missionary spirit, seasoned with do-gooderism. The *Third World* became for them the place to gain fame and fortune, while cleansing their well-off souls.

What would have been able to awake a real change –should the desire for it had ever been authentic–, has ended up degenerating in a lost decade, a regression towards populist demagoguery, oversensitive chauvinisms and a sourpuss puritanism, which has brought about the rise of contrived leaders –less intelligent and, consequently, more arrogant. That is a simplistic self-congratulatory caricature exuding a halo of (passive-aggressive) positivity whose only goal is to eradicate by all means any unpleasantly negative or disagreeing stance.

Bigotry is nowadays resorting to every available media to spread its toxically simplistic ideas and mottos<sup>3</sup> («web 2.0 (...), it is the paradise for an inconsistent, out of-control subjectivity, free from any apparent filters. For everyone, the freedom to choose their own stance



1. Occupy Wallstreet.

1 Occupy Wallstreet.

absolutamente todo lo que quiera. Pero (...) ¡ay de quien nos ponga en tela de juicio. El estilo pendenciero de los *mailing-list*, de los foros y los blogs abiertos a todos los comentarios están ahí para demostrarlo. Triunfo paródico del espíritu crítico, que anula sus virtudes y dilapida su potencia saludable, liberadora, de negación (Adorno decía que la crítica es introducir negatividad en el ser) (...)»<sup>4</sup>). En este mundo de positividad e incontinenencia, donde se otorga primacía al *influencer*, al *emprendedor* y a cualquier figura corrosiva y adversa a cualquier posibilidad de profundidad y madurez, el presente ha sido claramente vaciado de cualquier capacidad crítica y en él pululan, alabados, toda clase de personajes narcisistas e infantiloides, auspiciados por las propias redes sociales y a los cuales los medios analógicos y académicos, hoy impotentes ante una realidad que no logran comprender, terminan también ponderando.

Nos encontramos en un contexto posfuturo en el que la cultura ha sido remplazada por la sobreinformación, donde toda posibilidad de pensamiento crítico ha sido ya destruida por la sobredosis de mentiras que la incultura festeja como una necesidad narcótica.

La *intelligentsia* de la arquitectura de la actualidad, y también la del pasado inmediato, —ambas categorías, integradas en la esfera de este tiempo presente («un presente en el que sólo

and to advocate absolutely everything they want. But (...) woe to whoever puts us into question! The quarrelsome style of mailing-lists, forums and blogs open to comments is there to prove it. The triumph of a travesty of critical spirit, which nullifies its virtues and squanders its beneficial liberating power of negation. (Adorno claimed that criticism is to introduce negativity into the being)(...)»<sup>4</sup>). In this world of positivity and incontinence, where primacy is placed on *influencers*, *entrepreneurs* and any other corrosive and adverse to depth and maturity figure, the present time has been devoid of any critical ability and capacity. All kinds of narcissistic and childish characters seethe all over it, supported and promoted by social networks while are also respected by traditional analogue media and the academy, both impotently facing a reality they cannot grasp.

We are immersed in a post-future environment, where culture has been replaced by over-information, where any possibility of critical thinking has been utterly destroyed by the overdose of lies on which ignorance has a narcotic dependence.

The architecture's *intelligentsia* of today, as well as the one belonging to the most recent past, —both categories merged in the sphere of this present time («a present time where we can only see the

vemos la posibilidad de subsistir, de poseer, de dominar»<sup>5</sup>)— constituyen una muestra clara de simplismo que ha terminado derivando en una arquitectura gándula y fácil, que seduce y cuyo objetivo final solamente es la celebridad y la relevancia mediática. El amansamiento y la desvirtuación de la crítica tutelan esta autodestrucción del pensamiento.

Paralelamente, el antiintelectualismo azota la universidad, que hoy sacraliza el pseudo-conocimiento a través del cultivo del *paper* en lugar de incentivar la disciplina y la creatividad que requieren el cultivo de un pensamiento destinado a ser reflexión y nueva fuente de ideas. Ese antiintelectualismo, como señala Rafael Argullol<sup>6</sup>, se ha transformado en una de las formas más toscas —y, yo agregaría, efectivas— del populismo. El ámbito universitario ha renunciado a implicarse y comprometerse en esos necesitados cambios. La universidad en general ha optado por cerrarse, incapaz y tímida de asumir esa responsabilidad, de hablar claro, de fomentar el pensamiento, optando por convertirse en mercantilizados entes burocráticos. La difusión de la cultura ha quedado así enteramente en manos de ignorantes funcionales que, campando a sus anchas a través de medios de comunicación y redes sociales, ejercen de opinadores a sueldo, respaldando el auge del matonismo y los fabuladores.

No es necesario ni productivo pensar que todo tiempo pasado fue mejor. Seguramente no lo fue. Pero nuestro presente se encuentra en un punto muerto, en un bucle de eterno presente continuo que no nos permite avistar posibilidad alguna de horizonte. No es necesario ser apocalíptico para entender que se ha obviado la historia en el mejor de los casos o que, en los casos más miserables, el pasado se manipula al antojo de las necesidades del presente. Hoy ni el pasado ni el futuro interesan. Es un mundo obsesionado por habitar en un presente inmediato.

Ya no es posible clamar, como a finales de los años 70, el alarido rebelde y nihilista del *no future*. Es cierto que el futuro ya no existe. Nos encontramos en un estado de presente continuo. Nos hemos quedado anclados en

possibility of lingering, of possessing, of dominating»<sup>5</sup>)— are proof of the simplicity that has resulted in lazy easy architecture, merely conceived to seduce and bestow their makers with celebrity and media relevance. The taming and loss of essence of criticism are presently keeping guard over the self-destruction of thinking.

Simultaneously, the University is being flogged by an anti-intellectualism, which sacralises pseudo-knowledge by indiscriminately fostering the writing of papers, instead of encouraging the kind of discipline and creativity required to produce the kind of thinking that can generate deep reflection and open a new source of ideas. As Rafael Argullol<sup>6</sup> points out, this specific anti-intellectualism has turned into one of the grossest —and most effective, I would dare to add— expressions of populism. The realm of University has refused to become involved in any commitment to change. It has opted for shielding itself and morphing into some kind of bureaucratic commodity, too inept and timorous to undertake the responsibility to speak up and nurture thinking. Thus, the spread of culture has fallen into the hands of idiots doing their own thing in social media and networks, as hired spokespeople who are merely boosting brutish hooliganism and story-telling.

It is neither necessary nor productive to feel that any time in the past was better, as it undoubtedly was not. Still, our present time stands at a dead-end, in a continuous/continual present that does not enable us to catch sight of any likely horizon. It does not take an apocalyptic view to realise that, at best, history has been obliterated or, in the most miserable cases, has been manipulated in accordance with the capricious needs of the present.

Unlike at the end of the 70's, nowadays the nihilist and rebel *no future* cry cannot be shout out loud for it is absolutely true that there is no future left. We are stuck in a relentless present tense. We are anchored in the farce that comes after

la farsa que sigue a la tragedia. Un estado en el que la posverdad y las *fake news*<sup>7</sup> han ocupado el espacio que correspondía a los hechos. El presente es complaciente y, por lo tanto, pasivo. La victimización se ha transformado en el nicho cómodo donde albergarse. El valor de la palabra se ha anulado mediante distorsiones. Se ha pasado de la denostada cultura del espectáculo a la pueril cultura de lo lúdico, en la que ya no queda lugar para argumentar porque ningún interlocutor entiende ni tampoco quiere entender lo que se dice. Estamos entre fanáticos atrapados en la autocomplacencia, anemófobos<sup>8</sup> que necesitan desesperadamente que este presente no se acabe, que no se abran caminos hacia ningún futuro.

«Hay que tener primero conciencia del naufragio para intentar nadar.»<sup>10</sup>

tragedy, a state where post-truth and *fake news*<sup>7</sup> have taken over the space that used to belong to facts. This present time is obliging and passive. Victimisation has become the comfortable niche where the most protective shelter is to be found. The significance of words has been nullified by means of distortions. The reviled culture of spectacle has been replaced by the puerile culture of ludic avocation, in which there is no room left for discussion as no interlocutor understands nor is willing to understand whatever it is said. We are standing among fanatics trapped in self-indulgence, anemophobes who desperately need this present time to remain infinite, to ensure that no roads heading towards some future can be opened.

«In order to start swimming, one must be firstly aware of the shipwreck.»<sup>10</sup>

## Notas

- 1.Ivetta Guerasimchuk, *Diccionario de los Vientos*, en: VV.AA., *Diccionario de los Vientos* (Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2001), 54.
- 2.Utilizo el término *primer mundo* como convención aceptada para designar a los países de mayor desarrollo económico. Aun considerándolo inapropiado, utilizo más adelante el término *tercer mundo* para aludir a los países en vías de desarrollo.
- 3.Véase Byung-Chul-Han, *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder* (Barcelona: Herder, 2014).
- 4.Daniele Giglioli, *Crítica de la víctima* (Barcelona: Herder, 2017), 35.
- 5.Emilio Lledó, *El surco del tiempo* (Barcelona: Círculo de Lectores 2017) pág. 210.
- 6.Rafael Argullol, “La cultura enclaustrada”, *El País*, 5 de abril de 2014. [[https://elpais.com/elpais/2014/03/25/opinion/1395742979\\_031566.html](https://elpais.com/elpais/2014/03/25/opinion/1395742979_031566.html)]
- 7.Véase la definición del concepto de “storyteller” dada por Nicole Aschoff en: *The New Prophets of*

## Notes

- 1.Ivetta Guerasimchuk, *Dictionary of the Winds*, 1999. [[http://www.chronos.msu.ru/old/EREPORTS/gerasimchuk\\_dictionary.pdf](http://www.chronos.msu.ru/old/EREPORTS/gerasimchuk_dictionary.pdf)]
- 2.The terms *First World* and *Third World* are reluctantly used in this text to refer to the conventionally understood as ‘countries with a well functioning economy and high standard of living’ and *developing countries*, respectively
- 3.See Byung-Chul-Han, *Psychopolitics. Neoliberalism and New Technologies of Power*, Verso, London, 2017.
- 4.Daniele Giglioli, *Crítica della vittima. Un esperimento con l’etica*, Nottetempo, Milan, 2014.
- 5.Emilio Lledó, *El surco del tiempo*, Círculo de Lectores, Barcelona, 2017, pág. 210.
- 6.Rafael Argullol, “La cultura enclaustrada”, *El País*, 5 de abril de 2014. [[https://elpais.com/elpais/2014/03/25/opinion/1395742979\\_031566.html](https://elpais.com/elpais/2014/03/25/opinion/1395742979_031566.html)]
- 7.See the definition of the concept of “storyteller” given by Nicole Aschoff in *The New Prophets of*

*Capital* (Londres: Verso, 2015), 9-13.

8. Uso estos dos neologismos para resaltar la diferencia entre las verdades a medias y mentiras que siempre han existido y el carácter actual, redes sociales mediante, de la acción de tergiversar hechos.

9. Guerasimchuk define *anemofobia* como «aversión al viento». En el contexto de su *Diccionario de los Vientos*, el viento es entendido como un movimiento de cambio, que evita el estatismo del tiempo.

9. José Ortega y Gasset en VV.AA., *Hombre y cultura en el siglo XX* (Madrid: Guadarrama, 1957), 352.

10. Ibid.

### Procedencia de las imágenes

Fig.01. <http://www.treypentecost.com/albums/ows/>.

### Sobre el autor

Fredy Massad (Buenos Aires, 1966) es arquitecto por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente profesor de “Teoría y Crítica de la Arquitectura” en School of Architecture-UIC (Barcelona) y profesor invitado de la FADU-UBA. Es crítico del periódico ABC. Sus dos últimos libros publicados son *La viga en el ojo. Escritos a tiempo* (2015) y *Crítica de choque* (2017).

*Capital*, Verso, London, 2015, pp.9, 13.

8. These neologisms, ‘post-truth’ and ‘fake news’, are used in this text to highlight the difference between the half-truths and lies that throughout history have been an intrinsic engine of individual and social behaviour and the nature of the deliberate act of distorting facts in the current era of social media.

9. Guerasimchuk defines anemophobia as ‘fear of wind’. Within the context of her *Dictionary of the Winds*, the wind is understood as a movement of change, which prevents the stagnation of time.

10. Ibid.

### Source of the illustrations

Fig.01. <http://www.treypentecost.com/albums/ows/>.

### About the author

Fredy Massad (Buenos Aires, 1966) graduated in Architecture from Universidad de Buenos Aires (UBA). Lecturer of “Theory and Architecture Criticism” at the School of Architecture-UIC (Barcelona) and Visiting Professor at FADU-UBA. Architecture critic of Spanish newspaper ABC. His most recently published books are *La viga en el ojo. Escritos a tiempo* (2015) and *Crítica de choque* (2017).